

Tiempos antiguos V.

("El Nervión", suplemento literario, Bilbao, 30 noviembre 1891).



TIEMPOS ANTIGUOS

V.

En las grandes crisis morales, suele buscar el espíritu reposo volviendo su vista á los albores de la conciencia.

El niño es inocente, pero no bueno, si es que no se entiende por bueno algo sinónimo de simple ó tonto como cuando de alguien decimos que es un buenazo, un bonachon, un buen hombre el pobre.

El creer bueno al niño deriva de que su malicia rara vez nos engaña, y el creerlo malicioso de que nos engaña alguna vez.

El sentimiento moral en el niño se confunde, como en la infancia de los pueblos, con el sentimiento religioso. La moralidad estaba para nosotros basada en el misterio.

El primer ente sobrenatural que aparece en la conciencia es el coco tremebundo envuelto en la oscuridad, que amenaza siempre y nunca pega. Nada hay acaso que tan honda traza deje en nuestra conciencia como este hijo de las tinieblas.

A las veces desaparece él bajo toda forma y nombre, pero queda su aliento, la sombra que le rodea, y desde un fondo ignorado sigue agitando á la conciencia.

Gran castigo es llevar una azotina, peor quedar sin comer, el mayor de todos quedar en el cuarto oscuro á merced del coco. Más atormenta la privación de luz que la de alimento, más ésta, que el dolor físico.

El niño aborrece la oscuridad, en ella puede tropezar, caer y romperse la cabeza, ella lleva consigo todas las tristezas de la ceguera y la privación de la luz que es el principio de la vida.

El cuarto oscuro es el infierno terrible poblado por la fantasía con toda clase de cocos. En él el niño se tapa los ojos y se vuelve contra la pared y ni aún así deja de ver el mundo de los misterios, ni al coco de la oscuridad.

Más claro le ve, cuanto más oscuro.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

45.2/23



1-40

El coco es inmortal. Cuando nos burlamos de él creyéndole fuera de nuestra conciencia se agita en ella más poderoso que nunca.

Análogos al coco eran para mí el *papao* y la *marmota*. Era esta una cabeza de carton, para ensayar sombreros de señora, colocada sobre un armario de un cuarto oscuro. Jamás pude pasar sin terror por delante del cuarto de la marmota.

El primer principio sobrenatural que arraiga en la conciencia del niño es, pues, un principio malo, tenebroso y amenazador, cuya aparición nos recuerda el *timor fecit deos* de Lucrecio.

Más tarde el cuarto oscuro se convirtió en el infierno, el coco en el demonio, y más tarde va Dios haciéndose luz.

Otra derivación del cuarto oscuro era la perrera, bajo San Anton. Allí había que dormir en lo oscuro, con borrachos malos que roacan y pegan y ensucian, con chicos pillos y tiñosos de la calle.

Religiosas á nuestro modo eran las fórmulas para santificar nuestros tratos y contratos; con ellas, como con las suyas los antiguos pueblos, hacíamos á nuestros dioses testigos de nuestra fidelidad, y siempre que leo en Homero á los héroes de la guerra de Troya invocar á los dioses como testigos, y conminar con su ira á los perjuros, recuerdo nuestras antiguas fórmulas.

Afirmaba álguien algo, no se lo creían, insistía él en afirmarlo, en no creerlo los demás, y al cabo haciendo una cruz con los dedos índices la besaba diciendo: por esta!

Los más ya se callaban, unos se lo creían sin otra prueba y otros, los fariseos, se escandalizaban exclamando:

—Aíval lo que ha hecho.....!

Daba uno á otro algun juguete ó golosina, se lo reclamaba luego, porfiaba el primero que era suyo pues se lo había dado, invocaba el pedigüeño el derecho de primer poseedor que puede quitar lo que da, extraño principio de justicia infantil, y si aquel á quien era pedido el objeto era el más débil, exclamaba:

Santa Rita, la bendita
Lo que se da, no se quita,
Con papel y 'agua bendita
En el cielo estás escrita.
Si me dás, al cielo.
Si me quitas! al infierno.





Para esto nos servian infierno y cielo. El número de los pecados misteriosos era grande. Pegarse, quitar algo uno al otro, burlarse del prójimo, todo esto era faltilla de poco más ó menos.

Mucho más grave era para algunos ir á fumar medio pitillo detrás de alguna portalada ó seguir á alguna chica.

Y habia tras de estos los pecados máximos, los conatos en el misterio de la iniquidad, que conviene queden envueltos aquí en la misma tenebrosa penumbra con que aparecian en nuestra conciencia.

De ellos hablaba el libro del exámen de conciencia, pero sus palabras eran para nosotros, en este punto, palabras apocalípticas.

Más de una vez ocurría discusion sobre si era ó no pecado un hecho, un gesto ó una palabra, y acudíamos al maestro á que nos dirimiera la contienda.

Sin duda alguna el dinero era la ocasion de frecuentes deslices y de novillos. Más de uno habia que no podía sufrir á la olla ciega (entre nosotros *ichulapico*) batallaba con su conciencia, intentaba sacar los cuartos por donde habian entrado y alguna vez rompía la olla de prisa, muy de prisa, antes que protestara la conciencia, y sacaba algun dinero.

¡Cuánto conviene meditar aquello de que es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que pase un calabrote por el ojo de una aguja. (1)

Si es terrible en el niño el horror á la oscuridad y á lo desconocido, no le pasa lo mismo con la muerte.

Yo me acuerdo que cuando moria algun compañero de colegio íbamos á su entierro como á una fiesta, procurábamos llevar la caja, y el gozo con que una vez recibí y guardé un pedazo de la cinta azul que yo llevaba. A los pocos dias todos le habíamos olvidado y en nuestros ánimos, repletos de vida, pero vida egoísta, no dejaba huella alguna la vista de la muerte.

(1) La version más generalizada y muchos textos dicen camello, pero parece que se debe esto á una confusion ó error de copia entre las voces griegas (el original es griego) *camulos*, calabrote, y *camelos*, camello. La version que adopto se lee hoy en muchos textos y es más natural



140



Uno de los más arraigados sentimientos era el de la venganza, forma primitiva de la justicia en las sociedades anárquicas como la infantil. Como en otra ocasión y en este mismo diario he escrito del desquite entre los chicos, no quiero volver á ello.

En estas notas falta mucho sin duda, pero solo aspiro á evocar recuerdos por sugestión, no á presentar escenas completas. Vuelva cada cual sus ojos al crepúsculo matutino de su conciencia, y trayendo á su vista á aquel pequeño salvaje, egoísta y vengativo, penetrado del misterio de cuanto le rodeaba, temeroso de las tinieblas y de lo incógnito, del poder escondido que amaga siempre y parece temer descargar su ira, apoyando sus derechos en santas fórmulas, invocando á los dioses por testigos, conminando á su ofensor con el infierno, deseando y temiendo rasgar el velo del misterio de la iniquidad, impávido ante la muerte como creyéndose inmortal, vea en él el brote de sí mismo y en su conciencia la conciencia misma que le trae á exámen.

¡Cuánta enseñanza y cuánto consuelo encierra esta evocación despues de las batallas del espíritu!

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

1-5-2/23